

REVISTA APICOLA

PUBLICACIÓN BI-MENSUAL

PRIMERA Y ÚNICA EN ESPAÑA

DEDICADA AL DESARROLLO Y PROPAGACIÓN DE LA APICULTURA MOBILISTA

FUNDADA Y DIRIGIDA

POR

D. Francisco F. Andreu

Por todo lo concerniente á la Redacción de la **Revista Apicola** dirigirse á D. Francisco F. Andreu Isabel 2.ª, 58.

Por lo relativo al servicio del periódico (abonos, anuncios, cambios de dirección, etc.) dirigirse á los Sres. Fábregues y Orfila, Infanta n.º 17.

DE ACTUALIDAD



Durante la canícula nuestros hombres de estado—es decir, que viven del estado—acuden á San Sebastián, á Biarritz y otros puntos del Cantábrico, en busca del descanso indispensable, del dulce no hacer nada, con objeto de recuperar las fuerzas gastadas en luchas tremendas para bien de la patria.

No así nuestros incansables insectos que si no trabajan no comen. Para ellos es igualmente indispensable el reposo, pero sus habitaciones que dan al sur hacen preciso un aleteo incesante para su ventilación. No pueden sustraerse al calor ni escabullirse con sus tesoros, sentando sus reales á las orillas del mar ó en paraje fresco y ventilado—al menos sin la venia de su Reina quien es para ellas su Patria y su Dios.

Deber es pues del inteligente apicultor resguardar á sus colonias



cuanto sea posible del sol abrasador del mediodía, ya colocándolos bajo la grata sombra de los árboles frutales, ya pintando de blanco las colmenas, para que sea su existencia más llevadera.

A pesar de lo dicho y cuando nuestros campos están yertos, hemos notado con un tanto de sorpresa que nuestros laboriosos insectos aun elaboran nuevo panal y atesoran preciosa miel. Sospechamos sea la humilde planta *Espinadella* (*Sideritis romana* Lin) y el polio la causa de esta inusitada actividad. Conviene sin embargo —una vez extraída la miel—dejar en paz á nuestros protegidos, siguiendo el ejemplo del gran zángano alemán (hoy esta palabra va cambiando de sentido) que aboga por la paz mientras cautelosamente se prepara para toda eventualidad. Con las abejas vale el refrán, «hombre prevenido nunca es vencido». Y Dios sobre todo, como rezan nuestros *parenostics*.

EN NUEVA ZELANDIA

El «Heraldo» de dicho país nos dá extensos pormenores de algunos apiarios allí montados dentro de tres ó cuatro años, y que ya dan grandes resultados. «La miel que se cosecha en Matamata, dice, es sin duda tan buena como la mejor —prueba de ello que se venden toneladas de esta miel de *clover* (trébol) á precios remunerativos.»

Las colmenas y los útiles de todas clases se fabrican sobre el mismo terreno, y la miel se esporta en latas de á dos libras. «Cuando nuestra visita, la cosecha ya estaba estraida en su mayor parte —unas diez toneladas, producto de 200 colmenas»—ó sea un promedio de quintal por colmena.

Cuatro máquinas para la fabricación de *foundation* ó láminas de cera, se emplean en Matamata. En el año 1879 se fabricaron solo trescientas libras. En 1887 ya se vendieron cinco toneladas, á las muchas colonias que posee Inglaterra en aquellos países.

La raza de abejas es italiana, si bien ultimamente se han introducido reinas cipriotas para que sean fertilizadas por zánganos italianos. Se cree que este cruzamiento es el mejor conocido.

Así progresan aquellos lejanos países, poco há enteramente desconocidos, mientras nosotros.... El Sr. Hopkins, apicultor y propietario, contestando á las preguntas del *interviewer* del «Heraldo», dijo que la cosecha de 1887 había sido regular en la Nueva Zelandia—pasaba de *trescientas toneladas*, según su cálculo, la mitad cosechada en la provincia de Auckland.

SCROFULARIA NODOSA



Esta planta está llamando mucho la atención en los Estados- Unidos. Allí es conocida por «Simpson honey-plant» (planta melífica de Simpson) porque dicho señor es quien la ha introducido.

Mr. Simpson dice que alcanza una altura de 2 metros 50 centímetros, sus flores son color violeta y rara vez dejan de contener abundante miel visible á simple vista, especialmente por la madrugada. Si se corta una rama y se sacude caerán numerosas gotas de miel, aunque muy líquida. Allí florece desde Julio á Setiembre y durante este tiempo las abejas la visitan continuamente durante todas las horas del día. La miel que produce no es muy blanca, pero es de buena calidad. Conviene sembrar la semilla en plantel para trasplantar las matas una vez algo desarrolladas.

Mr. Root, el gran apicultor norte-americano, dice que ensayó la Scrofularia Nodosa sembrando 200 matas, y á pesar de que *el cree que no paga el sembrar plantas expresamente para las abejas* dice que duda ninguna planta pueda dar tan buenos resultados como esta. Una tarde que estuvo un rato examinando una flor, notó una pequeña gota de néctar que aumentaba rápidamente de volúmen, vino una abeja, chupó el néctar y se fué. Al cabo de pocos segundos otra gota ocupaba el mismo puesto, sucediéndose estas á medida que las abejas las chupaban.

Creemos que seria conveniente hacer algunos ensayos en Menorca con plantas melíferas; pero aconsejaremos á los apicultores que mientras les sea posible adopten para sus ensayos aquellas plantas que producen miel blanca; pues sabemos por esperiencia que tiene más cuenta cosechar un kilo de esta que dos de clase inferior.

Interín reunimos algunos datos prometemos á nuestros lectores el ocuparnos de una planta que ha llamado mucho la atención, el *Cleome Pungens*, que á más de ser muy melífera produce una miel de primera clase.

LA APICULTURA ENTRE LOS ANTIGUOS

Para persuadirse uno del progreso científico de nuestros tiempos, basta traer á la memoria los escritos de Plinio, Virgilio y demás clásicos, en lo que se refiere á la abeja de miel.

Sabida es la creencia del gran poeta latino de que las abejas son tan castas que no se reproducen como las demás especies sino que nacen de las flores. Plinio y Eliano nos dan tambien multitud de fábulas por el estilo. Según de sus escritos nos cuenta fray Luis de Granada en sus obras del siglo diez y seis, las abejas tienen un rey que nunca trabaja para no denigrar su dignidad real, los zánganos son sus criados y viven en casas más modestas que los demás, etc.

«A todo esto preside el rey, dice fray Luis, y anda por sus estancias, mirando los oficios y trabajos de sus vasallos, y exhortándolos al trabajo con su vista y real presencia, sin poner él las manos en la obra. Porque no nació él para servir sinó para ser servido como rey. Y junto á él van otras abejas que sirven de lo acompañar como á rey.»

Sigue contando el padre Luis lo que sin duda tomaría de algún naturalista antiguo, que «aun otras maravillas contaré.... que tienen dentro de sus colmenas sus secretas, como las hay en los mo

nasterios, que es un lugar apartado donde van todas á descargar el vientre!» (Apaga.)

Otra. —Que en los días de viento «las abejas toman una piedrecilla en las manos, para hacer con ella más pesada la carga de su corpezuelo, y menos sujeta al ímpetu del viento.»

Otra. —«Que si por ventura las toma la noche en el campo, duermen acostadas porque no se les mojen las alillas con el rocío», etc.

«Que más diré? esclama el buen padre; parecerá á algunos que cuento aquí patrañas. No cuento sinó cosas referidas por gravísimos autores... No se ha sabido hasta agora (año mil quinientos y pico) si él (rey) tiene aguijón ó no; mas lo que se sabe es que si lo tiene no usa d'el, por ser cosa indigna de la magestad real ejecutar por su persona oficio de verdugo.»

Las abejas «no se desvían de la colmena más de sesenta pasos.» (Sopla)

Se maravilla el buen padre de que de aquella carga que traen en piés y manos, una parte gastan en hacer cera y otra en miel», y añade «¿quien les mostró lo más sutil para la miel y lo más grueso para la cera?» etc., etc.

Y nosotros preguntamos ¿quién hizo escribir tanto dislate á esos señores? Si no sabían de qué se trataba ¿por qué meterse á naturalistas? Despues de todo menester es confesar que si Virgilio y Plinio y tantos otros sabios autores de la antigüedad (incluso el moderno fray Luis de Granada) no nos hubiesen iluminado con sus vastos conocimientos, nosotros los del presente siglo nos encontraríamos muy lejos de poseer ni de poder adquirir los datos que la ciencia moderna nos suministra. ¿Quién nos asegura de que las futuras generaciones no se reirán de nuestros actuales conocimientos apícolas?

Muchas y muy sabias y muy piadosas observaciones se encuentran en la citada obra magna del docto fray Luis de Granada—obra religiosa de gran valer, en la cual la abeja solo ocupa un breve capítulo. Así la debieran considerar Su Eminencia el Cardenal y Ar-

zobispo de Toledo, concediendo cien días de indulgencia para los que la leyeran, como también otros «ciento y dos Ilustrísimos y Reverendísimos señores Arzobispos y Obispos» que concedieron «cada uno cuarenta días por lo mismo», como consta en dicha obra en página aparte.

De nuestra cuenta solo añadiremos que hoy es cosa por demás sabida que la reina posee un aguijón curvo, si bien solo lo usa contra su rival. No obstante el señor Cowan nos dice que una vez fué pinchado por una reina en el labio, donde la había colocado para poder trabajar con sus dos manos en un panal de cría.

Es también cosa sabida que la reina trabaja con ahinco, y que su empleo no es ningún título honorífico, puesto que en primavera deposita tres, cuatro, y hasta cinco mil huevos en un solo día.

De aquello de *las secretas*, *las piedrecillas*, *los sesenta pasos*, etcétera, etc., no hay que añadir palabra. Desgraciada de la colonia que á causa de fuerte ataque de disenteria se vé precisada á convertir en «secretá» el interior de su estancia. Está perdida si tal sucede. Las abejas en estado de salud nunca ensucian el interior de las colmenas con sus excrementos.

Desde Inglaterra nos escribió un señor aficionado en apicultura, poseedor de estensa colección de mieles de todos los países, rogándonos le remitiésemos muestra de nuestros productos. Así lo hicimos, y el resultado de su exámen ha sido por dicho señor publicado en un artículo que á continuación insertamos:

MIEL DE MENORCA

TRADUCCION DEL «BRITISH BEE JOURNAL» DE LONDRES

El señor Andreu de Menorca ha tenido la amabilidad de remitirme dos botes de su exquisita miel para mi colección, la que en aroma y sabor supera á cuantas he tenido ocasión de probar, sin exceptuar la tan renombrada del Monte Himeto.

El primero de dichos botes contiene una miel blanca y transpa-

rente que se parece á nuestro *clover-honey* (miel de trébol) sino que es más espesa y muy aromática. Y su gusto es tan delicioso que no sé como ponderarlo.

El segundo contiene miel de color más subido pero igualmente exquisita. Se parece un tanto á la del trébol con mezcla de nuestro brezo, además de poseer un gusto marcado de plantas aromáticas. Esta es aun más sabrosa que la blanca, si bien la generalidad preferirá la última.

El señor Andreu no ha exajerado la superioridad de la miel menorquina. Era la de Atica cuando mezclada con el vino falernio, comparada al néctar de los dioses. Yo no puedo menos de hacer igual elogio á la miel de Menorca.

En Portugal es la miel de naranjo muy fina. No tengo pues la menor duda de que el fértil suelo español puede tambien producir en abundancia miel de superior calidad. En la Balear mayor se podrían igualmente obtener buenas cosechas. Sin embargo, poca ó ninguna miel se exporta de aquellas islas, con el sistema antiguo que allí rije.

Los apicultores del Canadá ya nos han demostrado lo que aquel país puede producir. Tambien se van explotando la Australia y la Nueva Zelandia con el establecimiento de grandes apiarios. Y con un entusiasta como el Sr. Andreu no cabe duda de que pronto va á desarrollarse en Menorca la nueva industria. Nunca será aquella isla un rival formidable en cuanto á cantidad, pues que su limitado terreno no lo permite; pero será siempre sobresaliente (*preeminent*) en la calidad de sus mieles, á causa de su vegetación y su pasto para las abejas.

WILLIAM N. GRIFFIN,

Secretario Honorario de la Asociación de Freshford.

COLMENAS TIPO BRITÁNICO



De una carta fechada en Lausanne (Suiza) 16 Junio que el nota-

ble apicultor Mr. Cowan dirige á nuestro director, traducimos lo siguiente:

«Siento que en esa se suscite polémica sobre tipos de colmena; pues puedo asegurarle por observación personal y por haberlo experimentado prácticamente que *no existe ninguna colmena* tan apropiado para producir miel en panal como la tipo Británico. Hasta en esta de Lausanne las colmenas inglesas dan mucho mejor resultado y producen muchos más cajoncitos que ningun otro sistema. Hará unas tres semanas visité el apiario de un amigo, en esta, y sacamos cajoncitos, mientras que en los otros tipos de colmena las abejas aun no subian á los supers ni tenían un sólo panal estirado »

En Menorca, lo mismo que en Lausanne, las colmenas tipo Británico llevan la ventaja á *todos* los demás sistemas que se han ensayado; sirva esto de guia á los que cuentan instalar apiarios modernos.

MISCELÁNEAS

El señor Jones, célebre apicultor canadiense, fué el primero si nuestra memoria no nos engaña, que visitó el Oriente en busca de nuevas razas de abejas, é introdujo la hermosa Cipriota en el nuevo mundo. Y ahora tenemos que segun el *Pall Mall Gazette* de Londres dicho señor ha logrado con sus «pacientes ensayos y elección científica en la cria» producir un insecto que posee el buen temperamento de la abeja austriaca (carniola), el genio industrial de la italiana (liguria), la larga trompa (probóscide) de la siriaca y las cualidades de la abeja mejicana (sin aguijón ni pinchazos.) Con un insecto tan privilegiado todo el mundo va á convertirse en apicultor.



Los zánganos solo viven tres ó cuatro meses y mueren generalmente asesinados. En su lugar ¿qué preferirían ustedes, llegar á la edad senil, ó sea de cuatro meses, ó morir pocos dias despues de nacer, en *brazsó*, en *brazós* de una *regina*? Está claro que los zánganos prefieren vida alegre y muerte temprana.